



Título del Trabajo:

EL ENVIO DE TROPAS COMO DILEMA
DE NUESTRA POLITICA EXTERIOR

Autor:

Alejandro Simonoff*

Ponencia presentada en el

II Congreso en Relaciones Internacionales del IRI

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

11 y 12 de noviembre de 2004

* Magister en Relaciones Internacionales (UNLP) Profesor de Política Exterior Argentina en la Universidades Católica de La Plata y Morón y Profesor Adjunto de Historia Social Contemporánea (UNLP). Coordinador del Centro de Reflexión en Política Internacional (CERPI) del IRI.

La reciente discusión en torno al envío de tropas a Haití generó nuevamente un debate sobre el rumbo de la política exterior argentina, puso de manifiesto la vinculación existente entre ese instrumento y la relación con el mundo, pero además, como señala Joseph Tulchin, nuestra incapacidad para elaborar acuerdos mínimos sobre ella. [TULCHIN, 2004, 36] Mientras el discurso de apoyo a la iniciativa del Poder Ejecutivo, giró en torno de la participación conosureña, marcando cierto rasgo autonómico –diferenciando esta actitud de la de los noventa-, el opositor marcó la vinculación con la estrategia de Washington hacia la región, y por lo tanto más próximo al alineamiento con los Estados Unidos, como si fuese una *remake* de los años de Menem.

Ante visiones marcadamente contradictorias sobre un mismo suceso, creemos necesario analizarlas más racionalmente, y por eso, debemos observar el proceso de envíos de tropas al exterior en términos más estructurales, para ver con mayor claridad que está aconteciendo. Por ello, veremos como la política exterior y el envío de tropas se vincularon en los noventa y en el de los gobiernos recientes para finalmente, tras esa pesquisa extraer conclusiones al respecto.

1. Los años noventa

La decisión del gobierno de Carlos Menem de alienarse con los Estados Unidos, llevó al país a aumentar el envío de tropas argentinas en el exterior. Estas tuvieron dos formas: bajo coaliciones multinacionales (p.e. en el Golfo Pérsico o Haití) o aquellas comandadas por Naciones Unidas.

La intervención argentina en el Golfo¹ fue un reflejo de esa relación especial que “marcó un cambio a nivel de política exterior, ya que rompió con la tradicional neutralidad argentina en los conflictos bélicos que no le incumben directamente.” [BOLOGNA y BUSSO, 1994, 36]² Para el principal sostenedor de este cambio, Carlos Escudé, esta acción ayuda “a que los argentinos seamos percibidos como *gente como uno* en Occidente.” [ESCUDE, 1992, 198]

Este recurso de alinearse con Occidente se sustenta en el desafío que Irak impuso a la comunidad internacional. Aunque en realidad, el gobierno fijó esta posición como una forma de acercamiento temático a la agenda norteamericana y mostró su voluntad³, incluso al margen del Continente, ya que ni Brasil –el principal socio comercial de la Argentina -, ni el Grupo Río –

¹ Para una mayor explicación al respecto, véase SIMONOFF [1999, 2002]

² Si bien la Argentina no había participado de las dos guerras mundiales, cabe recordar que durante la Crisis de los Misiles de 1962, el gobierno provisional de José María Guido envió naves al bloqueo norteamericano de Cuba, siendo éste el primer antecedente de una actitud de este tipo.

³ Esta resolución fue tomada por una exclusiva decisión presidencial, sin que existan presiones internas ni externas en tal sentido. [GRANOVSKY, 1991, 187]

el principal foro político regional -, acompañaron una actitud similar a la de Buenos Aires.⁴

Para Felperín y Romero, la situación vinculó tres argumentos: oportunidad, confiabilidad y asignarle un rol a las fuerzas armadas. La oportunidad esta dada por el hecho de que el país iba a "tener un papel activo en el reparto de roles en el nuevo orden internacional." El segundo gira en torno a "crear una imagen de previsibilidad del gobierno argentino." El último apunta a que las fuerzas armadas recuperen el rol perdido desde la Guerra de Malvinas. [FELPERIN y ROMERO, 1993, 46]

La participación en los beneficios del conflicto en el discurso del gobierno menemista poseen dos partes: una la política y otra la económica.

El gobierno argentino creyó que con el abandono del principio de no intervención -principal factor político de la relación con Washington-, se lograrían beneficios incalculables que generaría una nueva posición internacional para la Argentina.⁵ En lo que no se reparó es que en este nuevo orden la posición de nuestro país y la de Estados Unidos son sustancialmente distintas. Nuestro país no consiguió un lugar significativo, salvo la integración de la Argentina como Aliado Extra OTAN.⁶

La segunda, la económica, estuvo fundada en los planes de reconstrucción de Kuwait aunque estas esperanzas fueron desmedidas, ya que en ese reparto los Estados Unidos se llevaron un setenta por ciento de los contratos, frente a una ínfima cantidad de sus aliados más tradicionales como Gran Bretaña, Francia, Alemania o Japón. [ORIBE RIVA, 1994, 73]⁷

La intervención militar en Haití es donde observamos el abandono, o en palabras del Canciller Di Tella la "caducidad" del principio de no intervención.⁸ Desde un ámbito cercano al gobierno se sostiene que esta

⁴ El gobierno pensaba que esta actitud solitaria le iba a permitir tener una mayor actuación, o mejor dicho sobreactuación, en el nuevo orden mundial.

⁵ La oposición radical planteó el rechazo a este envío de tropas sustentado en la ilegalidad del mismo, ya que el Congreso no lo había autorizado y que los intereses que se perseguían no eran los del país sino los de las Grandes Potencias [SIMONOFF, 1996, 131-2]

⁶ Esta designación causó problemas con Brasil y Chile por los posibles desequilibrios militares que esa designación causaría. A pesar de ello, la Argentina redobló la apuesta norteamericana y solicitó ser un miembro pleno de la OTAN, cosa que fue desechada por la propia organización atlántica.

⁷ El menemismo pensó que, como había ocurrido con Brasil en la Segunda Guerra Mundial, en este nuevo conflicto, Washington sería generoso con sus aliados más fieles. De los mil millones de dólares de la reconstrucción kuwaití, solo una empresa argentina logró un pequeño contrato, cuyo monto estuvo muy lejos de las especulaciones oficiales.

⁸ El gobierno argentino generó "una especie de teoría de la intervención para asegurar la democracia y que incluía como principio general dotarla [a la OEA] de una atribuciones parecidas a Naciones Unidas." E incluso, "hizo una presentación formal en la OEA proponiendo una modificación en la Carta que contemplara contar con fuerzas de paz a fin de defender la democracia" que fue desechada. Bologna reproduce una afirmación del Canciller Di Tella, muy expresiva de esta idea "que principios como el de no intervención, ya han caducado, porque hay conceptos supranacionales, como el de poner en juego los derechos humanos y los principios democráticos que no sólo nos dan autoridad para opinar sobre lo que pasa en esos países, sino que nos obliga a actuar." [BOLOGNA, 1993, 20-21, 36]

acción en el Caribe era "no sólo deseable sino imprescindible"; el motivo fundamental era que la Argentina se encuentra "desarmada" frente a Chile e Inglaterra y que esta intervención sería "nuestro único y frágil reaseguro" para "la consolidación de nuestra alianza político-militar con Estados Unidos." [ESCUDE, 1994, 23]⁹

El envío de tropas al exterior en la administración de Menem en el marco de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz (OMP), se tomó sustentado en la creencia que:

... con posterioridad a la Guerra del Golfo el mecanismo de seguridad colectiva se consolida como una de las estrategias más destacadas en la posguerra fría, contando con el aval y el impulso de los Estados Unidos. [BUSSO, 1994, 87]

El aumento de la participación argentina en OMP de la ONU fue significativo, aunque si bien nuestro país había participado desde 1958 siempre lo había hecho de manera simbólica, tanto por lo el número de misiones, como el de tropas intervinientes.¹⁰ Como se señala en el Libro Blanco de la República Argentina (1998), este cambio fue tanto cuantitativo como cualitativo:

... hasta 1988 predominaron las [misiones] de "mandato clásico" (observadores de tregua y fuerzas de interposición), a partir de entonces se amplió polifuncionalmente su esfera de acción hacia actividades tales como protección de envíos de ayuda humanitaria; atención de víctimas; refugiados; desminado; supervisión de elecciones políticas; vigilancia de derechos humanos; reconstrucción de infraestructura, entre otros tantos. [www.mindef.gov.ar/secciones/libro_blanco_de_defensa.doc]

⁹ Aquí la posición radical sustentó en la defensa del principio de no intervención y su rechazo al modelo de relación impuesta con Estados Unidos. [SIMONOFF, 1996, 132-133]

¹⁰ Véase el Grafico I y Anexo I.



Fuente: CONSANI, Norberto (Dir.) Anuario 1995 y siguientes.

Del total de treinta y una misiones en que participó nuestro país, veintidós se hicieron durante la gestión de Menem.¹¹ El número de efectivos se incrementó desde 1989 a 1995 de veinte a más de dos mil para luego decaer abruptamente en unos pocos años, a unos seiscientos, estabilizándose en esa cifra. La baja en la segunda mitad de los noventa, es producto de un ajuste donde nuestro país "sigue la curva de decrecimiento de la participación general de la ONU y obedece fundamentalmente a razones presupuestarias de los países contribuyentes." [www.mindef.gov.ar/secciones/libro_blanco_de_defensa.doc]

La relevancia de estos cambios se expresaron en los objetivos del Libro Blanco donde se señala que esta política se ubica "en el marco de la cooperación y bajo un estricto criterio de legalidad, otorgado caso a caso por el auspicio internacional", bajo las siguientes condiciones:

... que exista una amenaza real a la paz y a la seguridad internacional; que el alcance de la misión y los objetivos propuestos sean claros; que respondan a un instrumento jurídico internacional; y, que las partes hayan aceptado o acordado la presencia de la misión de paz. [www.mindef.gov.ar/secciones/libro_blanco_de_defensa.doc]

Esta fórmula no es clara con respecto a qué legitima a una intervención, ya que se menciona como sustento a un "instrumento jurídico internacional" que permite justificar tanto la acción de una coalición multinacional, como a una OMP, o una acción unilateral.

¹¹ Estos envíos también fueron criticados por la oposición por los mismos motivos que las anteriores [SIMONOFF, 1996, 133]

No es un dato menor que los Estados Unidos fueran apartándose de Naciones Unidas hacia organizaciones como la OTAN que le permitieron mayores márgenes de maniobra.¹² Esto se ve muy claro en el hecho que las Naciones Unidas fueron cuidadosas en involucrarse en nuevos casos, acentuándose su rol preventivo. [SIPRI, 1995 y 1996]

En el ámbito de las coaliciones internacionales, a diferencia de lo ocurrido en el Golfo, ante la intervención de la OTAN en la Ex Yugoslavia, el Canciller Di Tella se pronunció en contra de la participación argentina.¹³

Queda muy claro que estas acciones son parte de un rediseño de la política exterior y podemos explicarla por la pregonada participación en el Nuevo Orden Mundial, en realidad fue una forma de seguidismo de la política exterior norteamericana y generadora de conflictos con los vecinos¹⁴ - y por otro, otorgarle un rol y una oportunidad para capacitarse y modernizarse a las fuerzas armadas argentinas.

2. Los gobiernos recientes (desde 1999 hasta hoy)

Existen dos elementos para analizar en términos muy generales las políticas posteriores en esta materia: uno son las características generales de la política exterior del período, como así también los cambios en el sistema internacional.

Los grandes ejes de las políticas exteriores posmenemistas son: las tensiones en la relación triangular entre Buenos Aires, Brasilia y Washington, y el impacto de las negociaciones con los Organismos Financieros

¹² El llamado momento unipolar, entre la Guerra del Golfo y la caída de la URSS, le permitió a Estados Unidos apoyarse en los organismos internacionales para lograr sus objetivos. Cuando éstos se apartaron de sus pretensiones, si bien continúa promoviendo, un multilateralismo amplio, Estados Unidos empezó a sostener la denominada "doctrina Clinton", la cual sostiene que ese país y Gran Bretaña son más fieles a los fines de las Naciones Unidas que la propia organización internacional, pasando a un multilateralismo restringido con las potencias que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad y el G-8. La culminación de este proceso de abandono de Naciones Unidas fue la "guerra humanitaria" de la OTAN en la ex Yugoslavia. [RAMONET, 1998, 389]

Estos cambios moldearon una forma de derecho de injerencia, sustentado por las grandes potencias que pretenden "identificarse con la democracia, pero al hacerlo comete un deslizamiento de sentido inadmisibles." Su primera etapa es la injerencia de tipo humanitaria que toma "la iniciativa para ayudar a los heridos y las víctimas del sufrimiento en un país extranjero", para luego pasar a hablar "de la necesidad de proteger militarmente a los colaboradores humanitarios", y finalmente se justifica "el ataque militar aludiendo a una situación deplorable desde el punto de vista humanitario" y se actúa "como si el principal efecto de la guerra fuera la instauración de los derechos humanos." [TODOROV, 2003, 44-45]

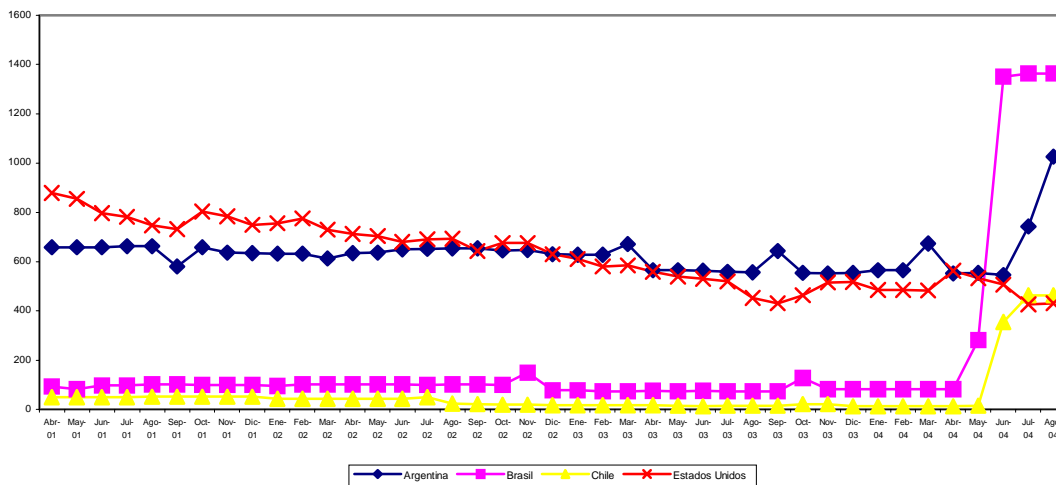
¹³ La Nación, 11 de abril de 1999.

¹⁴ En este ámbito también existían diferencias con los brasileños, quienes tenían una participación más selectiva, sustentada en "un discurso discreto de defensa del principio de no intervención" que les permitía sólo adherir a aquellas propuestas que "tuvieran mayor convergencia con los intereses del país." [SARAIVA, Miriam y TEDESCO, Laura, 2003, 501] La llegada de Lula Da Silva reforzó aún más esta posición, ya que fue "más allá de la defensa protocolar de la búsqueda de salidas pacíficas para el conflicto [de Irak], colocándose claramente del lado de los países que rechazaban el recurso a la acción militar sin el aval del Consejo de Seguridad de la ONU. [CRUZ y STUART, 2003, 127]

Internacionales en la agenda exterior. Otro elemento a considerar es que los gobiernos de la Alianza, Duhalde y Kirchner tienen un fuerte estigma por diferenciarse de la gestión de Menem en mayor grado que entre ellos.¹⁵

Solo a modo de presentación general, mostraremos el Gráfico II en donde aparecen el número de tropas que participaron en OMP de Argentina, Brasil¹⁶, y Estados Unidos, además de las de Chile¹⁷, incorporando a este país por ser relevante para la construcción de un MERCOSUR más amplio que una relación en términos comerciales. [TOKATLIAN, 2004^a]

Gráfico II
TROPAS OMP 2001-2004



Fuente: www.un.org/spanish/peace/dpko/index.asp

Aunque las operaciones de paz de ONU se extendieron masivamente desde 1999, con las nuevas misiones en la República Democrática de Congo, Timor Oriental, Kosovo, etc., llegando en el 2003 al mayor número de nuevas misiones anuales desde el fin de la guerra fría. Cada una de ellas revelaron los desafíos de reconstrucción posterior al conflicto y el constreñimiento en la comunidad internacional para construir una paz sustentable. A partir del 2001 se observa una creciente participación de actores regionales en la pacificación, la construcción de paz y en los esfuerzos por solucionar crisis. Las misiones que comenzaron en el 2002 fueron más pequeñas, de corto plazo y con mandatos específicos, pero también tendieron a jugar un papel

¹⁵ Si bien este fenómeno de diferenciación entre las políticas exteriores de un gobierno a otro es rastreado por Roberto Russell para los últimos veinte años [2004, 258], creemos que se trata de una conducta de larga data [SIMONOFF; 1999]

¹⁶ Este país contribuyó en 22 misiones y más de 13.000 hombres entre 1956 y 2001. [CRISSIUMA, 2001, 76-77]

¹⁷ Su participación es la más antigua de los tres sudamericanos (1949), y es un objetivo central en su doctrina militar. [ROJAS ARAVENA, 2001, 147] Además el gobierno chileno "decidió establecer una comunicación fluida con el espectro político representado en el congreso a fin de legitimar sus acciones en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas." [FUENTES y ROJAS ARAVENA, 2003, 80]

de constructor de paz y tener una función de asesoramiento para la organización de los futuros gobiernos. [SIPRI, 2000, 2001, 2003 y 2004]

El comportamiento de los actores no acompaña este desempeño general, ya que mientras Estados Unidos poseen una participación levemente descendente, la Argentina, Brasil y Chile se mantienen relativamente estables hasta el envío de tropas a Haití. Con la creación del MINUSTAH, los tres países latinoamericanos aumentan su participación ajuntándose al escenario general y expresando un comportamiento común, sobre todo teniendo en cuenta que Santiago y Brasilia "usualmente remisos a enviar efectivos más allá del radio doméstico". [RODRIGUEZ GIAVARINI, 2004, 27]

La baja de los norteamericanos es producto del cambio de estrategia que ese país realizó en el ámbito internacional, tras la asunción de George W Bush y los atentados del 11 de septiembre de 2001. Su impacto fue la securitización de la agenda internacional y abandono de la estrategia multilateral por una actitud unilateral. Como se señala en el SIPRI Yearbook 2003:

La decisión de EE.UU. para defender a su preeminencia como única superpotencia, buscando, golpeando y, si necesario, anticipándose activamente, a aquellos que lo amenazaran ha dominado las percepciones de seguridad globales de los últimos 18 meses. La preocupación compartida, tanto por sus amigos como por sus enemigos, es cuánto más seguirá en esta dirección. [SIPRI, 2003]

Esto es la emergencia de la aplicación de la teoría de Richard Hass, quien reclama para los Estados Unidos un rol de gendarme planetario, con una dedicación parcial contra aquellos Estados que no aceptan su voluntad, como un sheriff reúne a Estados voluntarios que le ayuden a reestablecer su orden, y una vez terminada la acción se disuelve. Esto puso fuera de juego a las otras grandes potencias que actualmente están excluidas de las grandes decisiones estratégicas. [HASS, 1994]

2.1. El gobierno de Fernando De la Rúa.

El principal desafío del nuevo gobierno fue construir un modelo alternativo de política exterior. Era evidente al ponderarse la gestión de Menem que las "relaciones carnales" tenían un foco de tensión creciente con Brasil y llevaron a tener un bajo perfil en las cuestiones latinoamericanas, aspectos que debían ser solucionadas.

En la nueva agenda se observa un predominio de los temas económicos que confirma cierto lineamiento general similar a la anterior gestión.¹⁸ Si bien

¹⁸ La designación de Rodríguez Giavarini fue muy significativa al respecto, ya que se trata de un economista, como Cavallo y Di Tella, cuestión que llevó a pensar "que la política exterior continuará, al menos en corto plazo, siendo ejecutada en clave económica." [BUSSO, 2000, 121] Aunque, a diferencia

desde la Carta de los Argentinos se sostiene que nuestra política exterior “no puede atarse al dictado unívoco de un miembro de la comunidad internacional” y que la “prioridad estratégica está en el MERCOSUR” [GODIO, 1998, 277]¹⁹, tras triunfo electoral de Fernando De la Rúa sobre el candidato Justicialista Eduardo Duhalde, los principales diarios norteamericanos sostuvieron que no habría modificaciones significativas en la relación bilateral aunque señalaron que existiría un cambio de estilo.²⁰ Una muestra de ello está en la denominación de la política hacia los Estados Unidos que el Canciller la llamó “intensas” a cambio de las desprejuiciadas “carnales” del menemismo.²¹

Aunque la propuesta de la coalición pretendía ser profunda “porque buscaba una modificación sustancial en la concepción ideológica de la política exterior” [MIRANDA, 2003, 15], también es cierto que no son pocos los analistas que reducían esta cuestión a un simple cambio de estilo diplomático, marcado por cierto perfil conservador de ese Presidente.

Esta política exterior careció de capacidad de adaptación frente a un escenario internacional cambiante que impactó en el ámbito decisorio y discursivo. La llegada de Cavallo al Ministerio de Economía fue la piedra de toque, ya que éste no congeniaba con la idea que el MERCOSUR como prioridad, llevando a una serie de pujas ínter burocráticas de grueso calibre en su intento de acercarse al ALCA que afectaron la relación tanto con Brasil como con los Estados Unidos²², e internamente, dentro de la coalición gobernante.

La intención de fijar al MERCOSUR como prioridad estratégica y el ajuste a las relaciones con Estados Unidos, crearon contrariedades discursivas que fueron profundizadas al no estar claros qué mecanismo se utilizaría para lograr los objetivos planteados como refundar y ampliar al MERCOSUR²³,

de ellos, su interpretación del mundo está sesgada por una visión jurisdicista, como la mayoría de los radicales.

¹⁹ Desde esa propuesta a la plataforma existe una atenuación de estos planteos políticos de las relaciones argentinas con el mundo.

²⁰ Clarín, 24-10-99. Como lo señala Anabella Busso, la Alianza “había hecho duras críticas a la política de alineamiento proponiendo redefinirla fundamentalmente en lo que se refiere al *estilo diplomático* que caracterizó al Canciller Di Tella.” [La cursiva es nuestra, BUSO, 2000, 115]

²¹ Clarín, 10-12-99.

²² Estas tensiones se reflejaron discursivamente como lo demuestra la participación del presidente De la Rúa en su visita por Estados Unidos en junio de 2000, las reuniones del Grupo Río y del Grupo de los 15 en donde la postura frente a los organismos internacionales fue virando desde pedir “una actitud más comprensiva” en Washington, a cuestionar a los organismos financieros internacionales en Cartagena, y a criticar a los países centrales por el abismo que separa a los países pobres y ricos en El Cairo. Esta última posición fue demasiado débil debido a que la ayuda financiera que el país necesitaba de los organismos multilaterales de crédito y los países centrales era “un condicionante demasiado fuerte.” [MIRANDA, 2003, 57]

²³ Por ejemplo, la continuidad de la política de convertibilidad apareció como un escollo insalvable en la relación con Brasil, luego que este país devaluara y afectara los intercambios comerciales entre ambos.

cómo se iba a direccionar la política exterior hacia el diálogo Sur-Sur y hacerla confluir con el diálogo Norte-Sur, etc.

Tras diez años de relaciones carnales con Washington, la promoción del MERCOSUR parece inmersa en una puja entre dos polos en los que la política exterior que oscilaba, no como producto de una política pendular para el logro de autonomía sino como resultado de una navegación sin un rumbo fijo y por eso, se cayó en una doble dependencia. La gestión gira en torno a cómo superar el compromiso de una alianza estratégica con Brasil sin dejar de reconocer la conducción hegemónica norteamericana. Pero pronto, las acciones marcaron "confusión, y predominaron las políticas reactivas por encima de las políticas racionales." [MIRANDA, 2003, 45] Más allá de sus intenciones:

... las conductas diplomáticas de la administración aliancista no respondieron a una iniciativa de política exterior. Estas conductas quedaron atrapadas entre los cambios de la política estadounidense y las promesas brasileñas en torno al MERCOSUR. [MIRANDA, 2003, 53]

Esta última se fundamenta en dos explicaciones: reforzar el poder regional ante Washington y ser una política funcional a quien si tenía objetivos autonomizantes, Brasil. [MIRANDA, 2003, 59]

En este marco, las OMP son un elemento clave para describir la acción del gobierno. Antes de la asunción de la fórmula aliancista, la administración de Clinton la sondeó, a través de su Secretario de Defensa, William Cohen, para saber si se proseguiría con las OMP, la respuesta fue afirmativa en la medida que estas fueran impulsadas por Naciones Unidas.²⁴ De la Rúa fue muy sensible a esto, ya que en su mensaje inaugural lo señaló como un punto relevante de su política exterior.²⁵

El gobierno demócrata continuó presionando para afianzar estas operaciones, si bien la administración delarruista compartía sus objetivos, el Ministro de Defensa, Ricardo López Murphy, ante una nueva requisitoria de Cohen:

... respondió que nuestro país no estaba en condiciones de seguir haciéndolo por razones presupuestarias. De esto se desprende que no existió un giro profundo, en cuanto a la valorización de las OMP como medio para

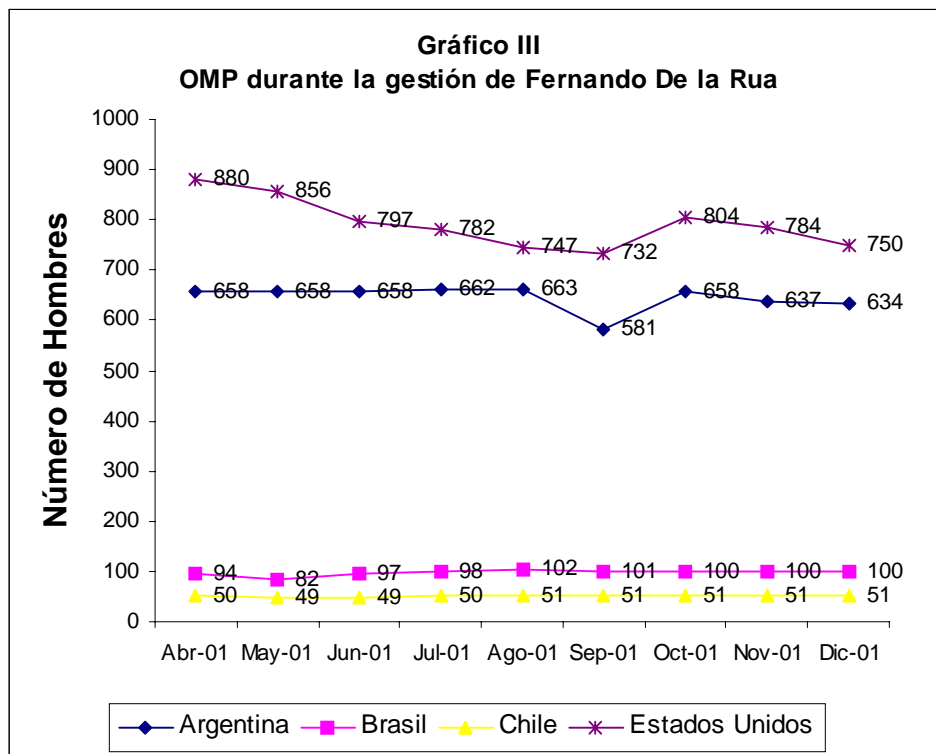
²⁴ Clarín, 16/11/01,

²⁵ En su discurso de asunción De la Rúa se señaló seis objetivos para su política exterior: 1) Reafirma al MERCOSUR como un proyecto estratégico de política de crecimiento regional; 2) Compromete al país en la lucha por la paz, los derechos humanos, la igualdad de las naciones, la defensa del medio ambiente, el combate al narcotráfico y al terrorismo; 3) Proseguirá con la misión de defender la soberanía de las Islas Malvinas; 4) Continuará con la política de Menem de envío de tropas en operaciones de la ONU en el mantenimiento de la paz; 5) Consolidará la política de defensa inaugurada por Menem de crear un sistema de defensa regional para enfrentar los desafíos comunes; y 6) Plantea que la globalización debe ser una oportunidad para el crecimiento, previniendo sus riesgos por ello cree necesario un trabajo en el ámbito económico multilateral, no solo en el MERCOSUR, sino también en la Unión Europea, en el ALCA y la OMC. [DE LA RUA, 1999, 6]

garantizar la paz mundial, incrementar la performance de la Fuerzas Armadas o cualquier otra consideración vinculada a la política de defensa, sino que se involucraron razones presupuestarias. [BUSSO, 2001, 81]

El compromiso argentino con la OMP se observa en el documento denominado Redefinición de la Defensa Nacional (2001). Si bien en sus objetivos y condiciones coinciden con el realizado en la administración anterior existe la incorporación de una condición que es preocupante en tanto afecta al principio de no intervención. No referimos a la siguiente: "que a pesar de la negativa de alguna de ellas [las partes en conflicto], la intervención resulta imperativa para preservar la paz y la estabilidad de la región." [www.mindef.gov.ar/secciones/revison/prioridades3.htm]

A pesar de este ajuste, como vemos en el Gráfico III, no registran cambios en la participación en cuanto al número de hombres, e incluso se pasa de nueve misiones a diez. El resto de los actores involucrados, Brasil, Chile y Estados Unidos continúan con los lineamientos ya señalados.



Fuente: www.un.org/spanish/peace/dpko/index.asp

No es casual que De la Rúa en su último Mensaje de Apertura a las sesiones del Congreso planteara:

Las Fuerzas Armadas han asumido un fuerte compromiso internacional en las misiones de paz de Naciones Unidas y lo han hecho con alto prestigio. Esas misiones las mantienen en contacto intelectual y tecnológico con los países más avanzados del mundo, participando así, en beneficios del país, de

la causa de la paz. En todas las misiones en que participan han dado sobradas muestras por su eficiencia y alto nivel profesional. [DE LA RUA, 2001]

El atentado contra Washington y Nueva York puso al gobierno aliancista en aprietos, ya que su estrategia multilateral se mostró débil frente a la decisión norteamericana de unilateralizar la agenda internacional.

Aunque el gobierno manifestó su "absoluta colaboración" con Estados Unidos, e incluso señaló que el gobierno apoyó la respuesta militar entendiendo que con ésta los norteamericanos buscarían la "justicia y no venganza que es un principio universal."²⁶ Pero esta "colaboración absoluta" estuvo sujeta a dos consensos: uno externo (en los organismos multilaterales pero especialmente con regionales) y otro interno (la medida adoptada será decidida por el Congreso).

Para el primero de ellos, esta forma de multilateralismo no adopta una forma de oposición a Washington sino para lograr una misma sintonía regional con los mandatos de la Casa Blanca. En una primera lectura podemos concluir que al gobierno le fue más fácil operar como un "constructor de consenso continental" ²⁷ de acuerdo a los lineamientos de Washington que lograr los apoyos internos para sus políticas.

Este último aspecto, el consenso interno fue muy difícil de lograr ya que la discusión de los partidos políticos - oficialismo y oposición-, algunos se oponen al envío de tropas y exigen un multilateralismo distinto, más en sintonía con Brasilia²⁸ y otros, como el menemismo, exigen una posición más afín a Washington. [SIMONOFF, 2002, 12-14] Para algunos académicos, como Roberto Russell, el gobierno obró razonablemente:

... No podemos quedarnos afuera. Ahora bien, lo que sí debemos evitar es sobrereactuar el apoyo. No podemos ser los primeros en preguntar a dónde hay que ir a pelear. Eso podría aumentar el riesgo concreto para nosotros. Hay que lograr fuertes consensos internos y también internacionales. Sería importantísimo lograr acuerdos en el MERCOSUR. [RUSSELL, 2001, 29]

Un dato positivo estuvo en evitar la sobreactuación, al no embarcarse en la aventura militar, aunque jugó un rol importante en la movilización y coordinación de los organismos regionales en apoyo de Washington, a través de la convocatoria al TIAR, aunque señaló que sólo se apoyará una respuesta multilateral. Estos movimientos de coordinación con los otros gobiernos de la región diferencian del accionar de la Argentina en la Guerra del Golfo. Mientras en aquel conflicto, los norteamericanos no pidieron nuestra intervención militar, se enviaron tropas. En esta oportunidad el gobierno está

²⁶ Clarín, 15 de septiembre de 2001, 5.

²⁷ Esta fue la expresión que utilizó la Consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice para caracterizar la acción del Canciller argentino. [Clarín, 21 de septiembre de 2001, 24]

²⁸ Los propios partidos de la Alianza, tanto la UCR como el Frepaso, como también desde el peronismo Eduardo Duhalde reclamaban esto. [SIMONOFF, 2001, 13-14]

esperando el pedido, como una forma de evitar la sobreactuación. Un problema grave, como señala Granovsky, que la Argentina podría quedar "sujeta a pedidos de Washington que acaso no quiera ni pueda – o no le convenga – cumplir". [GRANOVSKY, 2001, 10]

Como vimos, la forma que ha ido adquiriendo el principio de no intervención y la debilidad económica va moldeando las posiciones argentinas acercándolas a las necesidades norteamericanas en todos los temas, como lo señalan Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlián:

...Los argentinos debemos comprender que los grados de libertad de un país, nuestra seguridad y la consolidación de la democracia no pueden resultar del ensimismamiento o de políticas de oposición. Si embargo, también debemos advertir que no nos conviene la sobreactuación ni la adopción de posiciones solitarias que pueden generar riesgos innecesarios. [RUSSEL y TOKATLIAN, 2001, 6]

Uno de los interrogantes que surgieron en ese momento fueron que formas podía tomar la colaboración: o un rumbo más solapado que el envío de tropas al conflicto, como lo señaló el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld. Los aportes no serían directamente para la intervención militar, ya que es una coalición flotante que "podría cambiar y evolucionar" y en donde los socios "tendrían papeles distintos y contribuirán de diversas formas." [RUMSFELD, 2001, 16] Esas diversas formas podrían ser la militarización de la Triple Frontera, el reemplazo de las tropas norteamericanas por argentinas en otras zonas del mundo, como en la ex Yugoslavia, etc.

En medio de la convulsión político-social que terminó con el gobierno de Fernando De la Rúa, esta gestión ofreció contribuir a la guerra de Afganistán con seiscientos hombres de infantería y un hospital móvil, bajo el mandato de Naciones Unidas aunque esta operación se frustró por su caída.²⁹

2.2. La política exterior del gobierno de Eduardo Duhalde

La asunción del Senador Eduardo Duhalde como presidente provisorio, el 1° de enero de 2002 puso fin a la sucesión ininterrumpida de presidentes desde fines de diciembre del año anterior. En su primer mensaje al parlamento anunció el cambio del modelo económico "agotado" y el no pago de la deuda externa decretada por Adolfo Rodríguez Saa.³⁰

La nueva vinculación de la Argentina con el mundo fue calificada por el Canciller Carlos Ruckauf como "poligámicas", diferenciándose de las "relaciones carnales" del gobierno de Menem. Las relaciones con Washington no sólo estaban "centradas en la cuestión financiera de la Argentina, sino

²⁹ Clarín, 19 de diciembre de 2001.

³⁰ El fin de la convertibilidad marcaría el fin del modelo de alineación con Washington, del mismo modo que lo había creado [RAPPOPORT, 2003, 222]

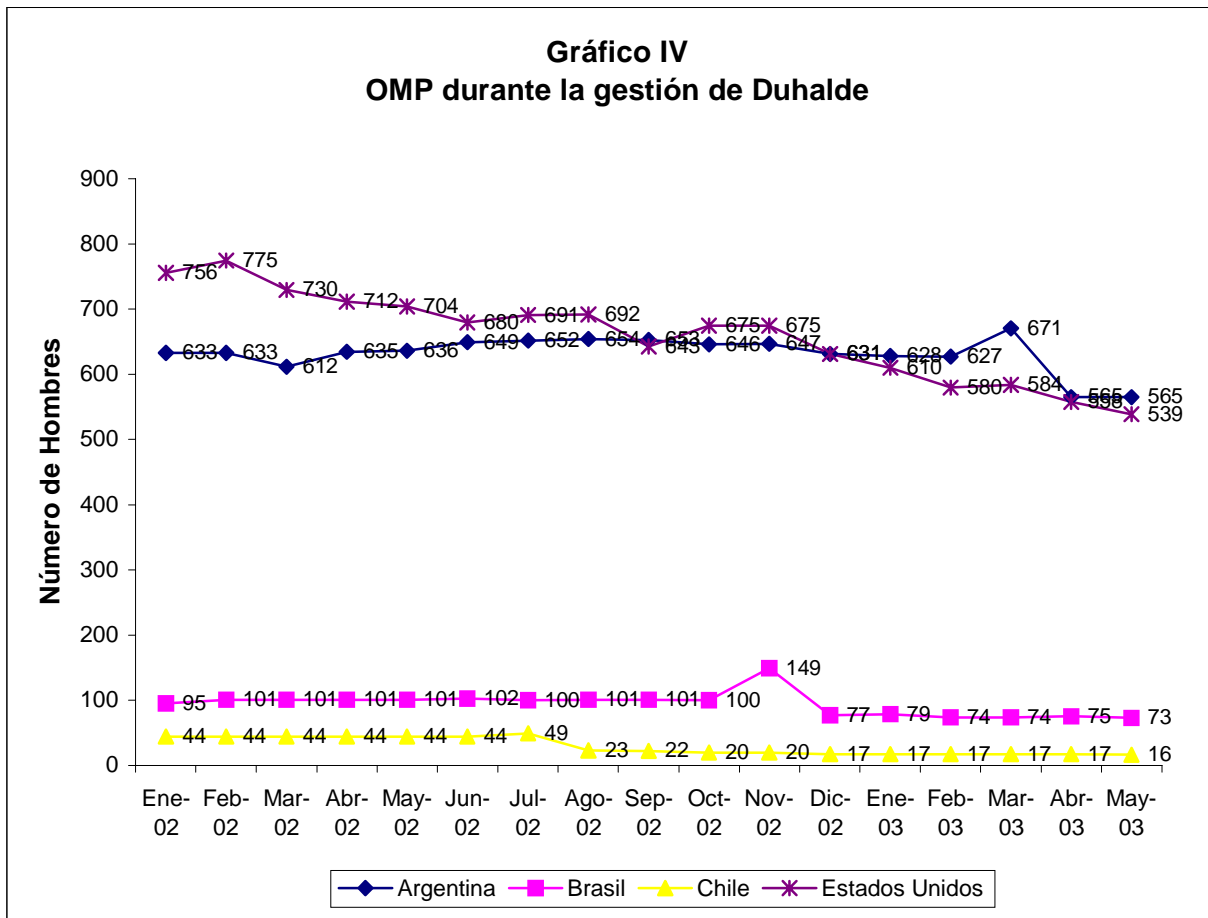
también abarcaba cuestiones vinculadas de la política diplomática.” [MIRANDA, 2003, 72]³¹

A diferencia de la administración delarruista, la gestión interina de Duhalde estuvo marcada por una política exterior pragmática y sujeta por la coyuntura del “cada día”. Para Miranda el análisis de este gobierno se circunscribe a dos aspectos: la tensión por “la utilización del ámbito internacional para satisfacer objetivos de política doméstica”; y “el único indicio de racionalidad que tuvieron las relaciones exteriores de la Argentina en esta época signada por actitudes reactivas” –refiriéndose al proceso de negociación con el FMI encarado tras la gestión de Lavagna en el Ministerio de Economía. [MIRANDA, 2003, 70]

El objetivo político de la administración duhaldista era “recortar el alineamiento político con los Estados Unidos.” Ejemplos de este objetivo fueron la posición del gobierno argentino ante la invasión norteamericana a Irak y el uso pragmático de la condición de Aliado extra OTAN en función de ganar apoyo en la negociación financiera. [MIRANDA, 2003,74]

Con respecto a Brasil existen dos aspectos para señalar: primero, la crisis obligó al país a “refugiarse en el apoyo latinoamericano, sobre todo en el brasileño” y a “coincidir con la tradición abstencionista de Brasil.” [MIRANDA, 2003,72-76] La llegada de Lula da Silva con su idea de reforzar el MERCOSUR hizo que la Argentina ganara relevancia estratégica en la agenda brasileña que anteriormente no poseía.

³¹ Las negociaciones con el FMI fueron políticas en la creencia que así se reemplazarían las realizadas en la gestión de la Alianza. Las diferencias entre los cuadros técnicos del Fondo y el ala política son donde el gobierno logra quebrar la resistencia de los primeros con la llegada de Roberto Lavagna al Ministerio de Economía, y la aplicación de una estrategia en tal sentido. [LOPEZ COPPOLA, TOSI y VERDI, 2003]



Fuente: www.un.org/spanish/peace/dpko/index.asp

La OMP dentro del gobierno de Duhalde continuó el lineamiento seguido desde el gobierno de la Alianza con una leve disminución de seiscientos treinta hombres a quinientos treinta como se observa en el Gráfico IV, aunque se pasó de diez misiones a ocho.³² Como había ocurrido con el gobierno delarruista, esta disminución de efectivos de OMP obedece a la decisión del gobierno de reducir gastos. Esta decisión se reflejó en el discurso de apertura de las 121 sesiones ordinarias, el presidente dijo:

Estaremos comprometidos con las acciones humanitarias que sean necesarias para defender la salud y la integridad de las inocentes víctimas de los conflictos bélicos... Nuestras Fuerzas Amadas, que cumplen las tareas asignadas con lealtad y patriotismo con presupuestos exiguos pero con tal entrega, son respetadas allí donde vayan. Seguiremos manteniendo nuestra presencia en las misiones de paz, dentro de los lugares en los que estemos trabajando y con la reducción propia de la austeridad que nos impusimos. [DUHALDE, 2003]

³² Las misiones concluidas no fueron reemplazadas por otras.

Frente a la decisión norteamericana de intervenir en Irak, el gobierno tuvo una posición ambigua: Por un lado, en ese mismo discurso el Presidente señaló "no saldrán nuestras tropas a pelear ninguna guerra en Irak" [DUHALDE, 2003] Fundando su posición en su carácter provisional³³, no existía consenso interno para enviar tropas allí y "además tiene sobre sus espaldas una opinión pública mayoritariamente contraria al combate en Irak."

Si bien esto es cierto, el Canciller Ruckauf hizo "siempre hincapié en la conveniencia de que la guerra sea una decisión del Consejo de Seguridad, la verdad es que pone más énfasis en describir las condiciones del régimen de Saddam Hussein." [MORALES SOLA, 2003] Esto se evidenció en la actitud poco clara de este Ministro en su visita a Nueva York, con motivo de la Asamblea General de la ONU en 2002. Allí le manifestó al presidente George W. Bush en un encuentro casual:

... la Argentina respalda el pedido norteamericano de que se cumplan las resoluciones del Consejo de Seguridad y se le dé un ultimátum de semanas a Saddam Hussein para que permita a los inspectores internacionales chequear si Irak todavía fabrica armas químicas, misiles nucleares o cualquier otro tipo de material bélico.³⁴

Si bien, la primera parte de su dicho estaba bajo las instrucciones muy precisas del presidente Duhalde, en cuanto a que toda acción contra Irak debía ser multilateral y no unilateral; la segunda parte, era puesta en duda por los otros miembros del Consejo de Seguridad, ya que presagiaba el accionar unilateral estadounidense y esto estaba fuera de sus instrucciones. Por ello, al día siguiente el Canciller tuvo que aclarar que:

No estamos volviendo a las relaciones carnales. Estamos manteniendo una actitud que Argentina viene sosteniendo invariablemente, porque durante la administración de Rodríguez Giavarini el cumplimiento de las resoluciones de ONU ha sido un tema. No se ha variado en eso.³⁵

Los Estados Unidos presionaron sobre esta cuestión, antes de la visita del Subsecretario de Asuntos Hemisféricos, Otto Reich, apareció publicada en La Nación una nota suya donde se señalaba que:

En años recientes, la Argentina ha sido un firme campeón de la libertad en el hemisferio occidental y en todo el mundo, y nosotros apreciamos y valoramos muchísimo la ayuda que ha brindado desde la Guerra del Golfo hasta la actual campaña contra el terrorismo. La ayuda argentina ha sido siempre ofrecida en forma rápida y muy efectiva cuando tuvo que ser

³³ Como dicen Fuentes y Rojas Aravena la persistencia de problemas de gobernabilidad en Argentina, como de otros países latinoamericanos, "debilitan su posición en el concierto internacional." [FUENTES y ROJAS ARAVENA, 2003, 78-79]

³⁴ Aquí se nota el deseo de diferenciarse más de la administración de Menem que la de la Alianza [Clarín, 13 de septiembre de 2002]

³⁵ Clarín, 14 de septiembre de 2002

implementada. Su contribución no será olvidada nunca y nosotros siempre estaremos agradecidos. [REICH, 2002, 17]

Una forma de responder a esta situación fue la idea de enviar "ayuda humanitaria" tras el conflicto. Esta consistiría en participación de expertos en armas nucleares, químicas y contaminantes, el hospital desplegable y apoyos médicos especializados y también *cumplir con mis fuerzas en la participación en el Caribe ante el vacío dejado por los norteamericanos*. [la cursiva es nuestra SIMONOFF y OTROS, 2003]

El gobierno de Eduardo Duhalde convocó a elecciones para presidente de la república que culminó con la entrega del mando a Néstor Kirchner, el 25 de mayo de 2003.

2.3. La política exterior del gobierno de Néstor Kirchner

Desde su mensaje inaugural Néstor Kirchner fijó como pauta general de su política exterior un carácter multilateral. Esta se sustenta en la existencia tanto de presupuestos idealistas ("fortalecimiento del Derecho Internacional") como realistas (respeto de las "prioridades nacionales"). [KIRCHNER, 2003]

En consonancia con ello, el Canciller Rafael Bielsa calificó a nuestro país como "potencia intermedia"³⁶, y esta condición:

... está directamente relacionada a su influencia en el ámbito regional, en la afirmación de valores como los derechos humanos, la resolución pacífica de conflictos y la estabilidad democrática. Lo es también su papel indispensable para construir la ciudadanía del MERCOSUR, y en escala más amplia la responsabilidad de preservar y desarrollar recursos no renovables aquí disponibles. También la posibilidad de intervenir junto a otros países intermedios en la negociación que lleve a la eliminación de subsidios y protecciones de parte de los países avanzados. [BIELSA, 2003]

Estos elementos aparecen claramente en el intento gubernamental de evitar la discusión bilateral con Estados Unidos y hacerlo con el conjunto de la comunidad internacional, tanto desde el punto de vista político como económico.³⁷ En la primer cuestión Washington consultó a Buenos Aires por el envío de tropas a Irak, la respuesta argentina fue que lo haría cuando la fuerza multilateral que ocupa ese país estuviese bajo la conducción de la Naciones Unidas.³⁸ Esta posición repercutió en la actuación que la

³⁶ Muchos analistas, muy vinculados a las políticas de los noventa, no dudaron en calificar a esta definición como "minimalista" [CARDENAS, 2004, 11] Tal vez, estos sectores representen una versión "maximalista" de nuestra vinculación con el mundo.

³⁷ Si bien para el gobierno, la decisión es clara, esta actitud no es ajena a los gobiernos posteriores a Menem.

³⁸ La Nación, 16 de septiembre de 2003.

administración Bush tuvo en los organismos financieros multilaterales y en el G8 donde hasta ese entonces atemperaba la postura europea.³⁹

Existen dos aspectos que fueron resaltados por el Primer Magistrado: la continuidad de la participación en Misiones de Paz, y en los problemas de la agenda internacional planteada por los Estados Unidos, la lucha contra el terrorismo. Este problema está posicionado en este lugar de la agenda, marcando una distancia con la orientación dada por Washington a ese problema, aunque se manifestó "dispuesto y atento" en el objetivo de "lograr desterrarlo", ya que identifica al país como una víctima de esas acciones. [KIRCHNER, 2003]

El plano regional aparece como prioritaria en su discurso, fijando: "la construcción de una América Latina políticamente estable, próspera y unida con base en los ideales de democracia y justicia social." [KIRCHNER, 2003] El MERCOSUR ha pasado por momentos difíciles desde mediados de los noventa y el acercamiento político entre los presidentes Lula y Kirchner es una medida alentadora, pero esto no garantizó el alejamiento de las tensiones.

En el plano económico también se sienta sobre acciones multilaterales, tanto en su faz comercial como financiera. Para el primero de ellos, el MERCOSUR aparece como el vértice de un triángulo de negociación con el ALCA y Unión Europea.⁴⁰ Un efecto importante fue lo ocurrido en la reunión de la OMC en Cancún cuando la Argentina priorizó el G20 plus al grupo Cairns marcando en este aspecto un claro cambio de su estrategia de inserción económica internacional, y que resultó más productivo. Pero además se indica la necesidad de profundizarlo y ampliarlo al resto de los países latinoamericanos.⁴¹ Además en este plano es complementado con una estrategia de apertura comercial que busca incrementar "sustancialmente nuestro intercambio con el resto del mundo", diversificando y desconcentrando nuestro comercio exterior, generando negociaciones simultáneas y permanentes "en todos los foros de negociación que involucren a nuestro país". [KIRCHNER, 2003] Desde el punto de vista financiero, la negociación de la deuda externa se continúa con una estrategia que permita reducir los montos y tasas y ampliar plazos y vencimientos.

De la participación en OMP podemos observar en el Gráfico V lo siguiente: a diferencia de los anteriores períodos, el de Fernando De la Rúa y Eduardo Duhalde, existe al final un incremento significativo del número de hombres en estas misiones. El mismo fenómeno se observa en Chile y Brasil, mientras

³⁹ Los países europeos presionan en esos organismos para mejorar su situación, ya sea por sus inversiones afectadas por el congelamiento de tarifas desde el gobierno de Duhalde, y el pago a los tenedores de bonos de la deuda externa, perjudicados por el default.

⁴⁰ Clarín, 17 de junio de 2003.

⁴¹ Hay que tener en cuenta si la ampliación del MERCOSUR no atenta contra su eficacia como instrumento de inserción internacional, y que termine en una nueva frustración como la experiencia de la ALALC/ALADI.

que Estados Unidos continua la disminución de su participación que pasó de quinientos treinta a cuatrocientos treinta hombres. También existen cambios en la cantidad de misiones llevadas por algunos de esos países, ya que Estados Unidos pasa de seis a nueve, Brasil de una a cinco, en cambio Chile y Argentina se mantienen sin cambios.⁴²

Para el caso argentino, el presidente se refirió a esta situación en su mensaje a la Asamblea General del año 2004:

Durante este año hemos duplicado el personal militar y policial acreditado en misiones de mantenimiento de la paz, contando en la actualidad con efectivos argentinos en ocho de las dieciséis operaciones existentes. [KIRCHNER, 2004]

Si bien la definición de la política de seguridad internacional del gobierno kirchnerista se sustenta en tres elementos: defensa de la democracia y los derechos humanos; respeto a la soberanía y a la autodeterminación; y el multilateralismo. [SIMONOFF y OTROS, 2004]⁴³ Cuando se define el rol de las OMP en el documento titulado La Defensa Nacional en la Agenda Democrática (2003), encontramos lo siguiente:

... la actuación argentina tendrá lugar a través de y procurando incidir en los organismos multilaterales como la ONU y la OEA... Un aspecto significativo del rol argentino en materia de contribución a la paz internacional es la participación en operaciones de paz en el marco de Naciones Unidas o en aquellas coaliciones que no se opongan a los principios establecidos en la Carta de dicho organismo, referidos en sus artículos seis y siete... Argentina debe contribuir también a elaborar, promover y sostener un Sistema Internacional basado en reglas claras que reflejen los valores que como sociedad sustentamos. [www.mindef.gov.ar/secciones/documentos/Proyecto%20La%20Defensa%20Nacional%20en%20la%20Agenda%20Democr%20tica.doc]

Es evidente que existen diferencias entre ambas definiciones. Pero queremos resaltar tres aspectos del último texto: primero, la asignación de la OEA de facultades intrusivas, que como vimos fue un reclamo de la administración menemista; en segundo lugar, se habla de "coalición", esta definición sigue dejando librada la posibilidad de actuar por fuera de Naciones Unidas; y, finalmente, se hace mención a los Capítulos VI y VII de la Carta⁴⁴, es decir tanto para las tareas de mantenimiento como de imposición de paz.

Tanto Brasil como Chile, tienen distintas motivaciones para participar de esta misión. No es un dato menos que ambos estuvieron como miembros no

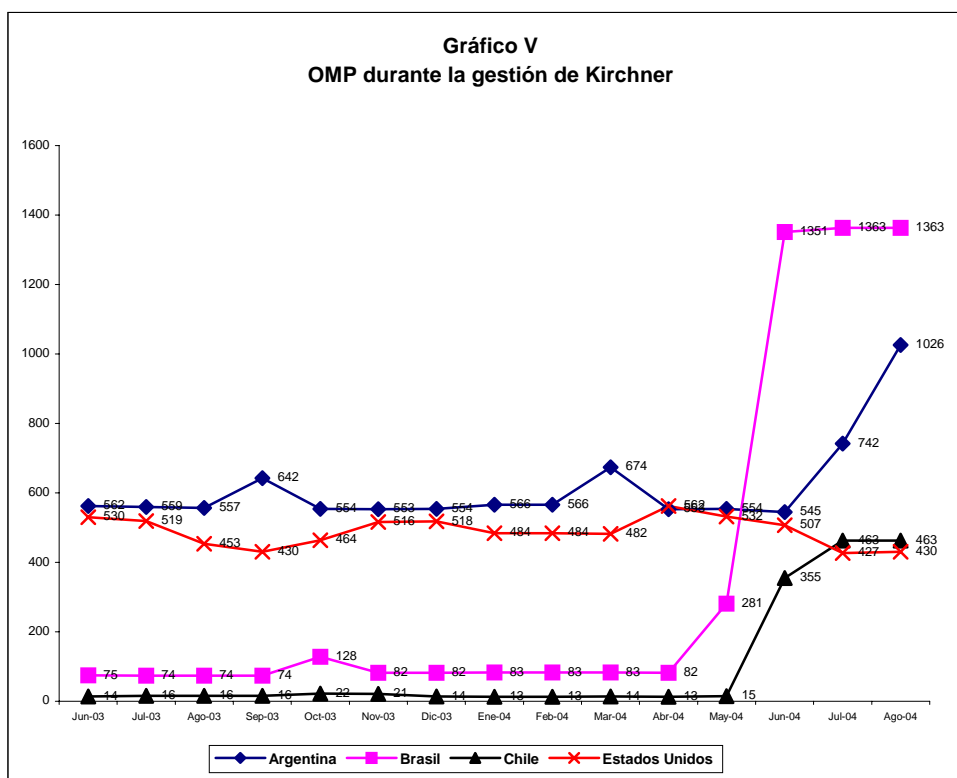
⁴² En el caso de nuestro país esta actitud se diferencia de Duhalde que no las renovaba, pareciéndose más a los gobiernos de Fernando De la Rúa y Menem que las reemplazaba por otras nuevas.

⁴³ Estos elementos fueron establecidos, tanto por el Canciller Bielsa, como por el Ministro de Defensa Pampuro en la Conferencia de Seguridad Hemisférica de la OEA.

⁴⁴ Es evidente que el texto contiene un error al mencionar "artículos" en vez de "capítulos".

permanentes en el Consejo de Seguridad cuando se trató el tema. Si bien, como lo hizo el gobierno argentino, sustentaron su decisión en el carácter multilateral y regional de la iniciativa, es evidente que existen otras más.⁴⁵

El primer caso se inscribe su participación en el marco selectivo que lo caracterizó desde fines de la guerra fría. Pero es indudable que también se relaciona con su pretensión de tener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Chile, por su parte, ya estaba allí, porque formó parte de la Fuerza Multinacional Provisoria, y lo tomó como una oportunidad para mejorar su relación con Estados Unidos, por su posición en el Consejo de Seguridad en la cuestión de Irak.



Fuente: www.un.org/spahish/peace/dpko/index.asp

Los enfrenamientos armados entre los partidarios de Aristide y la oposición en el interior de Haití fueron creciendo, sobre todo por el aporte norteamericano y dominicano a los rebeldes. [LEMOINE, 2004, 12-13]⁴⁶

⁴⁵ Muy significativos de esta situación son los reportajes a José Veiga Filho, Ministro de Defensa de Brasil [Clarín, 19 de mayo de 2004] y al Embajador Juan Gabriel Valdez, diplomático chileno que es el Jefe de la Misión de Paz de la ONU en Haití [Clarín, 19 de agosto de 2004]. E incluso el artículo del Presidente Chileno Ricardo Lagos aparecido en Clarín [LAGOS, 2004, 19]

⁴⁶ En la proximidad de su bicentenario como nación independiente, Haití sufrió una crisis política, económica y social, ya que el gobierno legalmente constituido, el de Jean Bertrand Aristide, iba perdiendo legitimidad frente a la aplicación de recetas neoliberales y manipulaciones electorales, favoreciendo el accionar armado de grupos opositores, financiados por Estados Unidos que llevaron al país a un virtual estado de guerra civil. Para mayor información, véase: [LEMOINE, 2004, 10-13]

Teniendo en cuenta esta situación, el embajador Leonardo Despouy⁴⁷ dijo que:

... las Naciones Unidas, la OEA y los organismos humanitarios se enfrentan a un doble desafío: actuar en lo inmediato para desacelerar la crisis y al mismo tiempo contribuir a su resolución pacífica. [DESPOUY, 2004, 27]

El gobierno argentino expresó públicamente a través del Secretario de Política Exterior, y Vicecanciller, Jorge Taiana, el 13 de febrero de 2004:

... que la Argentina apoya plenamente las gestiones que lleva adelante la Comunidad del Caribe (CARICOM) y participa activamente en el grupo de amigos de la OEA, a fin de apoyar todas las iniciativas que se presenten para logra una rápida solución de esta crisis destacando que este interés ha sido constante en los últimos años con la activa participación de Argentina en los difíciles procesos políticos de ese país.⁴⁸

La opción por una salida política a esta crisis fue reafirmada cinco días después por los gobiernos del MERCOSUR y sus Estados Asociados que emitieron un comunicado donde deploran los hechos de violencia, manifiestan su profunda convicción en que el diálogo pacífico y constructivo son la solución al problema y reafirmando su apoyo a todas las negociaciones multilaterales que ya se señalaron.⁴⁹

A fines de ese mes el gobierno argentino decidió reforzar la seguridad de nuestra representación en dicho país. Luego, el 2 de marzo, tras la renuncia forzada de Aristide y la formación de la Fuerza Multinacional Provisoria (Estados Unidos, Francia, Canadá y Chile) bajo la Resolución 1529/04 del Consejo de Seguridad, anunció que solo prestaría ayuda humanitaria a través de los Cascos Blancos, y que no tenía previsto el envío tropas. Pero dos días después cambió de posición, decidiendo el envío de efectivos militares a ese país en el marco de dicha resolución.⁵⁰

Mientras la discusión en nuestro país comenzaba⁵¹, el Consejo de Seguridad dictó una nueva resolución, la 1542, rápidamente Brasil, Chile y Uruguay

⁴⁷ Este funcionario actuó en la anterior crisis haitiana en 1994 como representante de ONU y OEA.

⁴⁸ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO. "Información para la Prensa N° 42/04." Buenos Aires, 13 de febrero de 2004.

⁴⁹ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO. "Información para la Prensa N° 52/04." Buenos Aires, 18 de febrero de 2004.

⁵⁰ Tanto esa resolución, como la siguiente (Resolución 1542/04) se hicieron en el marco del Capítulo VII (imposición de paz).

⁵¹ Un dato previo a esta discusión es la aprobación por parte del Congreso de la Ley 25.880 que reglamenta el inciso 28 del Artículo 75 de la Constitución, referida a la autorización de ingreso y egreso de tropas al país que reduce la discrecionalidad con que los diferentes gobiernos hicieron uso hasta ahora. En el artículo 4° de esa Ley se establece que el Poder Ejecutivo debe solicitar autorización, con la firma de los Ministros de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Defensa e Interior, éstos dos últimos según corresponda a personal de las Fuerzas Armadas o de Seguridad. El decreto reglamentario, 1157/04, siguiendo a la Ley establece que las fuerzas involucradas en operaciones de paz de Naciones Unidas, sólo podrán salir sin autorización si no forman parte operativa de la misión, o no constituyen

decidieron el envío. Los tiempos que la administración argentina se tomó, llevaron a críticas a algunos sectores⁵²

El gobierno argentino argumentó que no se demoraba o dudaba con la iniciativa, sino que había decidido hacer contacto con los presidentes Ricardo Lagos y Lula Da Silva antes de enviar el proyecto al parlamento. La preocupación de la administración de Kirchner fue el marco legal de la misión, aunque "desde el 2000 siempre se habían votado operaciones bajo el Capítulo VII."⁵³ Pero por otro lado veía en ella un gesto a la administración republicana, frente a la posición argentina sobre la Corte Penal Internacional y la cuestión iraquí.⁵⁴ Aunque para el gobierno, su decisión, no se enmarcaba en una actitud "compensatoria" hacia los Estados Unidos.⁵⁵

En mayo de 2004, el Ministro de Defensa, José Pampuro se reunió con su par brasileño, José Viegas, para ultimar los detalles de despliegue de tropas en Haití. Allí se evidenció la diferencia de objetivos entre ambas misiones. Mientras la Argentina lo querían hacer bajo el Capítulo VI de la Carta ("mantenimiento de la paz"), las brasileñas, y también las chilenas, lo harían por el VII ("imposición de paz").⁵⁶

Recién el 21 de mayo se envió el proyecto al Congreso solicitando la autorización para la misión⁵⁷ que contemplaba más de seiscientos hombres.⁵⁸ La suerte de esta misión puede "afectar al sistema de seguridad regional" y "mostrar al mundo un MERCOSUR que representa algo más que un acuerdo comercial."⁵⁹

Una vez en el parlamento, la discusión se articuló rápidamente en torno a dos cuestiones si era una misión de mantenimiento o imposición, y si era una exigencia norteamericana o una iniciativa regional.⁶⁰ Para José Pampuro

elementos que no formen parte de actividades de prevención de conflictos y establecimiento de paz, mantenimiento, o consolidación de paz.

⁵² Como por ejemplo, los de la revista *Agenda Internacional* que en su sección actualidad criticaron duramente esta decisión [*Agenda Internacional: visión desde el sur*, Buenos Aires, Año I, Junio-Agosto de 2004, 117-118]

⁵³ *La Nación*, 6 de junio de 2004.

⁵⁴ *La Nación*, 6 de Junio de 2004.

⁵⁵ *Clarín*, 18 de Junio de 2004.

⁵⁶ Esta ambigüedad responde a lo que ya señalamos de Todorov sobre la evolución del principio de ingerencia en el nuevo orden mundial. [TODOROV, 2003, 44-45]

⁵⁷ Un día antes el Senado brasileño había autorizado a sus tropas [*Clarín*, 22 de mayo de 2004]

⁵⁸ En algún momento posterior, como lo manifestó el Ministro Pampuro se pensó en ampliarla a doscientos cincuenta o trescientos hombres más [*Clarín*, 14 de septiembre de 2004] pero luego, el propio funcionario lo desmintió tras los incidentes en donde un marino argentino fue herido [*Clarín*, 12 de octubre de 2004]

⁵⁹ *La Nación*, 6 de junio de 2004.

⁶⁰ Nos referiremos sólo a la discusión política, ya que las intervenciones académicas se encuentran en un mismo registro. Véase [TELLO, 2004, TOKATLIAN, 2004b, 46-47 y 2004c, 6; TIBILETTI 2004, 16 y BOTANA, 2004, 6]

“Haití esta en una situación de acefalía política y la única forma de ayudarlo es garantizando la estabilidad institucional.”⁶¹

El oficialismo, no consiguió un amplio consenso político aunque logró imponer su decisión.⁶² Centró su argumentación en dos elementos: la multilateralidad del emprendimiento y la presencia regional en el mismo.⁶³ Como señala el representante argentino ante la ONU, el Embajador Cesar Mayoral:

Si los partidos políticos argentinos, los líderes de opinión y la mayoría de nuestro pueblo sostienen al multilateralismo como concepto que debe regir las relaciones internacionales..., nuestro país no debe estar lejos de Haití.

Y con respecto al segundo argumento:

Brasil y Chile, únicos países latinoamericanos miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, votaron en su favor y decidieron participar rápidamente en las fuerzas que se crearon para restablecer la paz y para desarmare las bandas en conflicto. [MAYORAL, 2004, 31]

De hecho el Presidente Néstor Kirchner dijo en su mensaje ante la Asamblea General de Naciones Unidas en septiembre de 2004 que la “región asumió el compromiso de ayudar al país más pobre de América a retornar al camino del crecimiento y de la libertad, y garantizar la vía democrática”, y reafirmó la posición argentina:

... basada en el respeto universal de los derechos humanos y al derecho internacional humanitario. La historia de la Argentina explica la firme posición de mi gobierno en una cuestión que constituye, a estas alturas, parte de su identidad como nación democrática. [KIRCHNER, 2004]

Además, se marcó esta acción como la continuidad de una política de Estado, como lo señaló el Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados de la Nación, Jorge Agüero:

... La actitud de Argentina en este tema se encuadra dentro de sus lineamientos permanentes de política exterior, por lo que debemos mantener nuestros compromisos en la materia y garantizar su continuidad. [AGÜERO, 2004, 23]

Por esta posición el gobierno ganó un aliado inesperado, el Senador Eduardo Menem quien defendió la medida, pero “Lo que sí puede criticar es la demora de haberlo decidido antes, hubiéramos tenido un lugar más

⁶¹ Clarín, 18 de Junio de 2004.

⁶² En la población la medida no tiene sustento, ya que en dos encuestas publicadas en esos días [Clarín, 2 de junio de 2004 y Página 12, 20 de junio de 2004], el 70 % se declaró contrario a ella. Aunque también, la última indicaba un alto nivel de desconocimiento del tema y que se privilegia las vidas de argentinos que se podrían perder en la misión.

⁶³ Aquí existe un alejamiento de algunos de los puntos señalados como elementos de su política de seguridad internacional, sobre todo el referido al respecto de la soberanía y la autodeterminación.

preponderante en la fuerza multinacional de la ONU para Haití, que ahora comanda un general brasileño.”⁶⁴

El duhaldismo apoyó la medida aunque exigió que la renovación de la misión la haga el Congreso y no el Poder Ejecutivo.⁶⁵ También acompañaron esta decisión los partidos provinciales, los legisladores de Recrear, fundados en los mismo argumentos del Poder Ejecutivo.⁶⁶

En la oposición se encontraron el radicalismo, el socialismo, el ARI y los partidos de izquierda con representación parlamentaria. Los primeros que al principio plantearon dudas con respecto al fundamento de la misión -el capítulo VII de la Carta-, pasaron rápidamente a la oposición sosteniendo que con ella se afectaba los principios de autodeterminación y no intervención. Para el diputado Federico Storani, vicepresidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, esta misión “intenta convalidar un golpe de Estado con un gobierno inexistente desde el punto de vista de su legitimidad” y que esta intervención multilateral “fue inicialmente bilateral por parte de Francia y Estados Unidos que actuaron militarmente antes que se dictara la resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.” En este argumento encontramos una crítica a la actitud del organismo internacional frente a esta crisis. Para él, la administración de Kirchner:

... intentó aprovechar este gesto para salir del congelamiento que se la había impuesto por el correcto voto -desde nuestro punto de vista- con respecto a la situación de los derechos humanos en Cuba. Pero han elegido un gesto equivocado en el país equivocado y sentado pésimos precedentes. [STORANI, 2004]

En líneas generales la argumentación radical impugnó los contenidos de la resolución 1542/04 como una imposición de las grandes potencias. Aunque no todos los radicales estuvieron en contra de esta medida como lo muestra la posición del ex Ministro de Defensa de Alfonsín, De la Rúa y Duhalde, José Jaunarena, el ex Canciller Adalberto Rodríguez Giavarini [2004, 27] o el Senador Rodolfo Terragno, quien si bien impugnó los motivos que llevaron a la crisis en el país caribeño, e incluso remarcó que. “Estados Unidos no tiene interés en distraer esfuerzos ni pagar el “costo político” de una intervención prolongada. Es por eso que, ahora, el Consejo de Seguridad recurre al “multilateralismo” en afán de preservar a Estados Unidos” [TERRAGNO, 2004, 40] Pero señala acertadamente que: “No es sensato repudiar el “unilateralismo” norteamericano y, cuando se tiene la oportunidad de integrar

⁶⁴ Clarín, 17 de Junio de 2004. Esa crítica se enmarca en la percepción “maximalista” de nuestra política exterior.

⁶⁵ De hecho, este fue el único aspecto que cambió del proyecto original que establecía la renovación automática ilimitada desde el Ejecutivo, por una renovación de ese modo durante tres periodos de seis meses, tras los cuales el tema deberá ser tratado nuevamente en el Congreso.

⁶⁶ Clarín, 17 de Junio de 2004.

una fuerza "multilateral", de la cual Estados Unidos no forma parte, rehuir de la responsabilidad." [TERRAGNO, 2004, 40]

Los legisladores socialista también se opusieron tanto el Senador Rubén Guistiniani, como el Diputado Jorge Rivas tuvieron una actitud activa en contra del proyecto. Se fundaron en que el Poder Ejecutivo trató el tema de forma desaprensiva, infundada y violatoria del principio de no injerencia. [RIVAS, 2004^a y 2004B]

El ARI se sumó a esta crítica, ya que su responsable en Política Exterior, el ex Diputado Carlos Raimundi señaló que "la iniciativa innovadora de Argentina debería no ser funcional al control militar estadounidense, sino debería plantear una solución a las necesidades populares haitianas."⁶⁷

CONCLUSIONES

En los noventa, la participación en coaliciones y en OMP fueron instrumentos funcionales a la estrategia de alineamiento y fuente de tensiones con los vecinos.

En los gobiernos posteriores a Menem, la OMP fueron virando muy lentamente y convirtiéndose en un gesto autonómico y de acercamiento a Brasil, aunque no siempre se logró. El dato diferenciador fue el rechazo a participar de las coaliciones que Estados Unidos formó en su nueva estrategia de seguridad, aunque con algunos titubeos.

En el debate de esta nueva etapa en nuestra vinculación con el exterior aparecen tres formas de percepción. Una, la maximalista, ligada a la concepción que nuestro país es parte del Primer Mundo, muy vinculada al alineamiento a Washington y generadora de disputas regional, sobre todo con Brasil, muy funcionales a su definición principal. Otra, la minimalista, que privilegia un mayor grado de acuerdo con la región, como ámbito privilegiado de nuestra política exterior y que puede tener, o no, convergencias con Estados Unidos. Finalmente, existe una percepción que si bien comparte muchos aspectos de la segunda forma de percepción, es en ese último punto donde aparece la diferencia, ya que mide su certeza en función del grado de enfrentamiento con Estados Unidos, y en esa actitud llega a impugnar el sistema internacional vigente.

Los gobiernos posmenemistas se ubicaron en una visión minimalista⁶⁸, más realista y ajustada a nuestra situación internacional. La permanencia de incapacidades para generar consensos mínimos en torno al diseño de una

⁶⁷ Clarín, 17 de Junio de 2004.

⁶⁸ Hasta tal punto fue así que pese a las reiteradas sospechas de ayudas indirectas, estas no se pueden confirmar con los datos que disponemos. Nuestra única duda al respecto está referida al ofrecimiento de Duhalde para reemplazar a los Estados Unidos en el Caribe que podría haberse materializado en la misión en Haití.

política exterior, ya sea por las oscilaciones, incoherencias y especulaciones de los actores, es un signo muy preocupante.

A pesar de las declaraciones, las documentaciones de defensa marcan un desplazamiento desde el principio de no intervención hacia el de injerencia. Nos parece que la intervención sólo se justifica cuando están en juego los intereses y valores de la comunidad internacional, no los particulares de las potencias. Esta determinación es un punto imprescindible para cualquier política autonomista. [PUIG, 1984, 78] Aunque no necesariamente, esta actitud se expresa en confrontación la confrontación con Estados Unidos. [TOKATLIAN y RUSSELL, 2003, 87]

En este escenario internacional la Argentina debe hacer valer esos principios y evitar cualquier participación individual y en todo caso debe determinarse qué objetivos persigue la operación, si los intereses universales, regionales o los de la potencia y obrar en consecuencia.

La misión en Haití puede ser una calamidad que abra las puertas a una nueva época de intervencionismo en la región o que más allá de los orígenes de la crisis, las motivaciones de los otros actores regionales, o puede ser una oportunidad para establecer los marcos de un comportamiento autonómico.

Por eso, la Argentina debe continuar con el esfuerzo realizado en misiones de paz de la ONU, a fin de colaborar con dicha institución, reforzando el multilateralismo frente a la actitud unilateral norteamericana, modernizar y capacitar a las fuerzas armadas y encontrarles un rol específico tras el fin de la mayoría de los conflictos limítrofes.

BIBLIOGRAFIA

Libros y Artículos

AGÜERO, Jorge. "Haití: la paz no se impone, se construye" [En: Clarín, Buenos Aires, 9 de Junio de 2004], 23.

BIELSA, Rafael. "Sin poder pero influyentes" [En: Clarín, Buenos Aires, 10 de agosto de 2003]

BOLOGNA, Alfredo Bruno. "La democracia y la Organización de Estados Americanos" [En: Relaciones Internacionales. La Plata, año 3, N° 5, Noviembre de 1993], 17-40.

BUSSO, Annabella. "Menem y Estados Unidos: un nuevo rumbo en la política exterior argentina" [En: BOLOGNA, Bruno A. La política exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato. Rosario, CERIR, 1994], 53-109.

- "Las relaciones argentino-americanas a finales del gobierno de Menem y en los inicios de la gestión de De la Rúa. Entre la continuidad y los

condicionantes domésticos" [En: BOLOGNA, Bruno A. La Política Exterior Argentina 1998-2001: El cambio de gobierno ¿impacto o irrelevancia? Rosario, CERIR, 2001], 17-91.

BOTANA, Natalio. "La intervención de la comunidad internacional." [En: La Nación, 25 de julio de 2004], 6

CARDENAS, Emilio. "Ante algunas definiciones de política exterior." [En: Agenda Internacional, una visión desde el sur. Año I, N° 2, Buenos Aires, Septiembre-Noviembre de 2004], 10-14.

CONSANI, Norberto (Dir.) Anuario 1994. La Plata, IRI, 1994.

- Anuario 1995. La Plata, IRI, 1995.

- Anuario 1996. La Plata, IRI, 1996.

- Anuario 1997. La Plata, IRI, 1997.

- Anuario 1998. La Plata, IRI, 1998.

- Anuario 1999. La Plata, IRI, 1999.

- Anuario 2000. La Plata, IRI, 2000.

- Anuario 2001. La Plata, IRI, 2001.

- Anuario 2002. La Plata, IRI, 2002.

CRISSIUMA, Paula Joppert. "Los nuevos rumbos estratégicos: la política de seguridad y defensa del Brasil en el período de Pos Guerra Fría." [En: DIAMINT, Rut. La OTAN y los desafíos en le MERCOSUR. Comunidades de seguridad y estabilidad democrática. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2001], 71-91.

CRUZ, Sebastião y STUART, Ana María. "Cambiando el rumbo: la política exterior del gobierno de Lula" [En: ALVAREZ, Chacho (Comp.) La Argentina de Kirchner y el Brasil de Lula. Buenos Aires, Prometeo, 2003], 117-132.

DE LA RUA, Fernando. "Discurso de Inaugural del Señor Presidente ante del Congreso de la Nación." [En: Clarín. 11 de diciembre de 1999], 6.

- "Discurso de Apertura a las 119 Sesiones del Congreso de la Nación." [En: La Nación, 2 de Mayo de 2001].

DESPOUY, Leandro. "Hay que preservar a los civiles" [En: Clarín, Buenos Aires, 27 de febrero de 2004], 27.

DUHALDE, Eduardo. "Mensaje de Apertura a las 121° Sesiones del Congreso Nacional" [En: Clarín, Buenos Aires, 2 de Marzo de 2003]

ESCUDE, Carlos. El realismo periférico. Fundamento para la nueva política exterior argentina. Buenos Aires, Planeta, 1992.

- "Hay que ir a Haití" [En: Clarín, Buenos Aires, 4 de Agosto de 1994], 23.

FELPERIN, Myriam y ROMERO, María del Huerto. "Administración Alfonsín y Menem: algunos cambios en la agenda de política exterior hacia EEUU." [En: RIZZO ROMANO, Alfredo y MELO Artemio Luis (Comp.). Las relaciones Argentina-Estados Unidos (1983-1993). Variables para un análisis interpretativo. Buenos Aires, Homo Sapiens, 1993], 41-69.

FUENTES, Claudio y ROJAS ARAVENA, Francisco. "El patio trasero: Estados Unidos y América latina pos Irak." [En: Nueva Sociedad, N° 185, Caracas, Mayo-Junio de 2003], 64-82.

GODIO, Julio. La Alianza. Formación y destino de una coalición progresista. Buenos Aires, Grijalbo, 1998.

GRANOVSKY, Martín. "Política Exterior. Las relaciones carnales." [En: BORON, Atilio y OTROS. El menemato. Radiografía de dos años de gobierno de Carlos Menem. Buenos Aires, Letra Buena, 1991], 171-205.

- "Ni una paso atrás, ni un paso adelante" [En: Página/12. 23 de septiembre de 2001], 10.

HASS, Richard. The Intervention. The use of american military force in the post-cold war world. Washington, Carnegie Endowment Book, 1994.

KIRCHNER, Néstor. "Discurso de Asunción de Kirchner en el Congreso (25/5/2003)" [En: www.presidencia.gov.ar]

- "Discurso del Presidente Néstor Kirchner en la Asamblea General de Naciones Unidas (21/09/04)." [En: <http://www.clarin.com/diario/2004/09/21/um/discurso.doc>]

LAGOS, Ricardo. "Urgencia de un proyecto común" [En: Clarín, Buenos Aires, 14 de Junio de 2004], 19.

LEMOINE, Maurice. "Aristide, víctima y verdugo" [En: Le Monde Diplomatique. Año VI, N° 63, Buenos Aires, Septiembre de 2004], 10-13.

LOPEZ COPPOLA, Sebastián, TOSI, María Cecilia y VERDI, Ivana. "La relación Argentina-FMI: El uso de los costos recíprocos." [En: Relaciones Internacionales. La Plata, Año 12, N° 24, Diciembre-Mayo de 2003], 107-126.

MAYORAL, César. "Un sí a la opción multilateral." [En: Clarín, Buenos Aires, 16 de junio de 2004], 31.

MIRANDA, Roberto. Política Exterior Argentina. Idas y venidas entre 1999-2003. Rosario, PIA, 2003.

MORALES SOLA, Joaquín. "Respaldo implícito argentino a la ofensiva. Ante un pedido de Estados Unidos" [En: www.lanacion.com.ar/03/02/06/dx_471755.asp]

ORIBE RIVA, Pedro. Del Golfo Pérsico a los Balcanes. Madrid, Complutense, 1994.

PUIG, Juan Carlos. América Latina: políticas exteriores comparadas. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1984, 78.

RAMONET, Ignacio. Geopolítica del caos. Madrid, Debate, 1998.

RAPPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio. "Modelos económicos, regímenes políticos y política exterior argentina." [En: SOMBRA SARAIVA, José Flavio. Foreign Policy and Political Regime. Brasilia, Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales, 2003], 169-235.

REICH, Otto Juan. "Estados Unidos y la Argentina" [En: La Nación, Buenos Aires, 9 de julio de 2002] 17.

RIVAS, Jorge. "Para qué Haití" [En: Página 12, Buenos Aires, 29 de mayo de 2004], 9.

- "Respetar el principio de no injerencia" [En: Clarín, Buenos Aires, 16 de junio de 2004], 31.

RODRIGUEZ GIAVARINI, Adalberto. "Una nueva agenda hemisférica" [En: Clarín, 25 de Octubre de 2004], 27.

ROJAS ARAVENA, Francisco. "El debate de la seguridad en Chile en la década de los años noventa" [En: DIAMINT, Rut. La OTAN y los desafíos en le MERCOSUR. Comunidades de seguridad y estabilidad democrática. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2001], 139-157.

RUMSFELD, Donald. "Algunos países podrían ayudarnos en forma privada y secreta." [En: Clarín, 28 de septiembre de 2001], 16.

RUSSELL, Roberto. "No soy optimista: este mundo está lleno de estupidez." [En: Tres Puntos, N° 221, Buenos Aires, 29 de septiembre de 2001], 28-30.

- "Política Exterior y veinte años de democracia. Un primer balance." [En: NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente. La historia reciente. Argentina en democracia. Buenos Aires, EDHASA, 2004], 257-269.

- y TOKATLIAN, Gabriel. "Horizontes demasiado cercanos." [En: Suplemento Zona de Clarín, 16 de Septiembre de 2001], 6.

----- El lugar de Brasil en la política exterior argentina. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

SARAIVA, Miriam y TEDESCO, Laura. "Argentina y Brasil. Políticas exteriores comparadas tras la Guerra Fría." [En: PALERMO, Vicente (Comp.) Política brasileña contemporánea. De Collor a Lula en años de transformación. Buenos Aires, Siglo XXI-Instituto Di Tella, 2003], 475-512.

SIMONOFF, Alejandro. La UCR y la política exterior: análisis de cien años de discurso radical. La Plata, IRI, Serie Tesis N° 2, Noviembre de 1996.

- Apuntes sobre las políticas exteriores argentinas. Los giros copernicanos y sus tendencias profundas. La Plata, IRI, Serie Libros N° 3, Mayo de 1999.

- "Las relaciones Argentina-Estados Unidos tras el atentado ¿una nueva prueba de amor?" Presentado en las Segundas Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, Noviembre de 2001.

- "La interpretación del pasado como eje de la disputa de la política exterior actual: de Puig a Escudé" [En: RI. La Plata, Año 12, N° 25, Junio-Noviembre 2003], 129-148.

----- Y OTROS. "Política Exterior del Gobierno de Duhalde (diciembre 2002 - febrero 2003)" [En: Boletín de información del IRI, Número 29, Mayo de 2003.

----- "Segundo Informe Anual de Política Exterior del Gobierno Argentino (25 de mayo de 2003 al 31 de mayo de 2004)" [En: Anuario 2.004, Publicado por el IRI-FCJS-UNLP, La Plata, Septiembre 2004]

STORANI, Federico. Intervención del Diputado Federico Storani por el envío de tropas a Haití (Sesión del 16 de Junio de 2004" [En: www.marceloelias.com/opinion36]

TELLO, Ángel. "Haití, escenario nada sencillo." [En: www.pagina12web.com.ar/diario/elpais/1-35928-2004-05-28.html]

TERRAGNO, Rodolfo. "La MINUSTAH y el Congreso" [En: Revista Debate, Año 2, N° 64, Buenos Aires, 4 de junio de 2004], 40-42.

TIBILETTI, Luis. "Haití en diez aciertos" [En: Página/12. Buenos Aires, 16 de Junio de 2004], 6.

TODOROV, Tzvetan. El nuevo orden mundial. Barcelona, Península, 2003.

TOKATLIAN, Juan Gabriel. Hacia una nueva estrategia internacional. El desafío de Néstor Kirchner. Buenos Aires, Norma, 2004^a

- "Por qué enviamos tropas a Haití." [En: Revista Debate, Año 2, N° 63, Buenos Aires, 28 de mayo de 2004b], 46-47.

- "El desacierto de enviar tropas a Haití" [En: Página/12. Buenos Aires, 13 de Junio de 2004c], 6.

TULCHIN, Joseph. "América latina en el sistema internacional" [En: Agenda Internacional, una visión desde el sur. Año 1, N° 2, Buenos Aires, Septiembre-Noviembre de 2004], 32-43.

Diarios:

Clarín, La Nación y Pagina/12

En Internet

Para los Anuarios del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), véase: www.sipri.org

Para los documentos del Ministerio de Defensa: Libro Blanco, Revisión de Defensa y La Defensa Nacional en la Agenda Democrática, véase: www.mindef.gov.ar/secciones

Para los documentos referidos a las Misiones de Paz de Naciones Unidas, véase: **Fuente:** www.un.org/spahish/peace/dpko/index.asp

ANEXO I MISIONES EN QUE PARTICIPO LA ARGENTINA			
	OMP	Sigla	AÑO
1	Grupo de Observadores en el Líbano	GONUL	1958
2	Operación en el Congo	ONUC	1960-63
3	Organismo para la Vigilancia de la Tregua en Palestina	ONUVT	d.1967
4	Grupo de Observadores en Irán e Irak	UNIIMOG	1988-1990
5	Misión de Verificación en Angola	UNAVEM I	1989-1991
6	Grupo de Observadores en Centroamérica	UNOCA	1989-1992
7	Misión de Observación para Irak y Kuwait	UNIKOM	1991-2003
8	Misión de Verificación en Angola	UNAVEM II	1991-1995
9	Misión de Observación para El Salvador	ONUSAL	1991-1994
10	Misión para el Referéndum en el Sahara Occidental	MINURSO	d. 1991
11	Misión de Avanzada en Camboya	UNAMIC	1991-1992
12	Fuerza de Protección de ONU	UNPROFOR	1992-1995
13	Autoridad Provisional de la ONU en Camboya	APRO-NUC	1992-1993
14	Operación en Mozambique	ONUMOZ	1992-1994
15	Misión en Haití	UNMIH	1993-1996
16	Fuerza para el Mantenimiento de la Paz en Chipre	UNFICYP	d.1993
17	Misión de Asistencia para Ruanda	UNAMIR	1995
18	Misión de Verificación en Angola (en forma conjunta con Brasil)	UNAVEM III	1995-1997
19	Operación de Restauración de Confianza	UNCRO	1995
20	Fuerza de Despliegue Preventivo de UN	UNPREDEP	1995-1998
21	Misión para Guatemala	MINUGUA	1997
22	Administración de Transición en Eslovenia Oriental, Baranja y Srimium Occidental	UNTAES	1996-1998
23	Misión para Bosnia y Herzegovina	UNMBIH	1996-2002
24	Misión para la Península de Preklava	MONUP	1996-2002
25	Misión de Observadores en Angola	MONUA	1997-1999
26	Misión Policial en Haití	MIPONUH	1997-2000
27	Misión en Kosovo	UNMIK	d.1999
28	Misión en Timor Oriental	UNTAET	1999-2002
29	Misión en la Republica Democrática del Congo	MONUC	d. 2001

30	Misión de Apoyo en Timor Oriental	UNMISET	d. 2002
31	Misión de Estabilización de Haití	MINUSTAH	d.2004

Fuente: www.un.org/spahish/peace/dpko/index.asp

Las misiones resaltadas son las que están actualmente en curso